

CAPÍTULO 4

MISIÓN: MINISTERIO DE SALVACIÓN DE TODO EL SER HUMANO

En la presentación general del misionero como alguien implicado en salvar personas, con compasión, compromiso, dedicación y empatía como sus predominantes características, el compromiso del misionero en el campo del cuidado sanitario recibe mucha atención por parte de JM. Como salvador, él trabaja no sólo para salvar almas, sino para salvar a todo el ser humano. Y las personas más necesitadas de su asistencia son los enfermos y los abandonados. Este aspecto de la misión se presenta más en relación con el ministerio de las hermanas en las misiones, a pesar de no ser su terreno exclusivo. Los misioneros se dedican con igual fervor a la salvación del alma que a la del cuerpo, porque ellos son el buen pastor, el padre, la madre y el amigo de su gente.

Atención sanitaria: una gran necesidad en las tierras de misión

Unos servicios sanitarios adecuados son un auténtico símbolo de civilización, progreso y desarrollo. En el escenario general presentado por JM de tierras de misión como incivilizadas, subdesarrolladas, donde con frecuencia el único médico es el hechicero y las únicas medicinas son sus supuestos poderes divinos, la primera gran necesidad de la población es el servicio sanitario. Debido a su naturaleza subdesarrollada, las tierras de misión no tienen el suficiente número de dispensarios y hospitales que serían necesarios para atender a los enfermos.

Las condiciones antihigiénicas en las que suele vivir la población indígena, las vidas desprotegidas de los que viven en zonas forestales, sus hábitos insalubres e incluso sus creencias supersti-

ciosas les hacen ser una presa fácil de los diferentes tipos de enfermedades.

La ausencia de sentimientos humanos refinados, especialmente entre los grupos étnicos más salvajes en las tierras de misión, no deja mucho espacio a la esperanza para los enfermos, los deformes, los discapacitados y los ancianos. Sin la caridad cristiana, la actitud común de la gente, especialmente hacia los enfermos incurables, como los leprosos, es el abandono total, que raya en la crueldad. ¡Incluso lo que varios gobiernos hacen con los enfermos crónicos es sólo segregarlos en colonias exclusivas y abandonarlos a su destino!¹

Presentación en JM del ministerio de sanidad

JM presenta el ministerio de sanidad como un campo del que los misioneros se han ocupado desde los principios de la Iglesia. El misionero, imitando a Cristo, y en obediencia a su explícito mandamiento “Sanad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios” (Mt 10:8), otorga especial atención a los enfermos y discapacitados. Este ministerio, común a todas las comunidades cristianas, misioneras o no, adquiere una dimensión adicional de ser un agente efectivo de evangelización en las misiones.

¹ Vincenzo Barberis escribe en agosto de 1923 sobre la situación de los leprosos en China. Informa de que hay una buena parte de la población afectada por este terrible azote. Como el gobierno no hace nada por ellos, vagan libremente en las poblaciones y en las aldeas. Todo lo que los chinos hacen es alejarlos. En el caso de los leprosos incluso los padres olvidan sus instintos paternales y alejan a los niños de sus hogares. La situación de los leprosos es de total abandono. Cfr. BARBERIS V., *I lebbrosi della Cina*, en GM 1 (1923) 7, 102-105. En noviembre de 1928, Garneri habla del total abandono en el que los leprosos de Colombia se encontraban cuando Don Miguel Unia empezó su apostolado entre ellos. Y escribe: “Sólo los misioneros de Cristo se hacen amigos y les dan consuelo a estos desdichados. Él sólo comparte su continuas ansiedades vitales, pasando por un lento martirio”. GARNERI D., *I lebbrosi e la carità cristiana*, en GM 6 (1928) 11, 202. Este tipo de abandono y segregación forzada sería hasta un cierto punto comprensible teniendo en cuenta la naturaleza de la enfermedad y el hecho de que entonces se consideraba incurable.

Cuidado de los enfermos: medio para la evangelización

En las misiones, hospitales y dispensarios son unos medios valiosos de evangelización de las poblaciones. A. Pestarino informó en noviembre de 1925 sobre el gran bien que se estaba haciendo en el hospital de San José de Viedma en Patagonia, construido por el cardenal Cagliero; habla de la eficacia misionera de dichas instituciones. Los católicos que morían en el hospital tenían la gran alegría de recibir los últimos sacramentos. Eran conversiones extraordinarias, especialmente en el caso de los protestantes. Sus prejuicios se disipaban por el tratamiento amable que recibían en el hospital. Muchos no creyentes recibieron el bautismo antes de su muerte y, por lo tanto, llegaron al cielo. Para el misionero, en el intento de salvar almas, la enfermedad se convierte no sólo en un momento importante que requiere su intervención, sino también en un momento de gran apertura a la población a la que sirve con cuidado paternal².

Cuando los hospitales y dispensarios no existen en las misiones, una de las principales obras de las hermanas es visitar las aldeas y administrar medicinas a los cristianos y a los no cristianos. A. Luigina, escribiendo desde la misión de Tanjore en el sur de la India, informa sobre la eficacia de esas visitas médicas a las aldeas del interior. Incluso los paganos se acercaban a esos ángeles de la caridad, al principio con una cierta manifiesta desconfianza, pero más tarde con mucho aprecio por los servicios que prestaban. Aldeas enteras se abrieron a los misioneros sólo por esas visitas para cuidar a los enfermos y ancianos. Como no había otras instalaciones médicas en las aldeas del interior, los enfermos esperaban impacientes las visitas periódicas de las hermanas, como comenta Luigina: “Nunca se encuentra un médico en estas aldeas y, por lo tanto, la visita de las hermanas es algo que todo el mundo espera con gran deseo”³. Para los desvalidos estos mensajeros de la caridad cristiana se convertían en verdaderos salvadores de sus vidas. Y salvada a menudo su vida física, los misioneros lograron también sus almas. Su desinteresado servicio a los enfermos y a los abandonados se ganó gra-

² Cfr. PESTARINO A., *L'Ospedale di Viedma*, en GM 3 (1925) 11, 236.

³ LUIGINA A., *Lavoro per i corpi e per le anime*, en GM 3 (1925) 1, 7.

dualmente los corazones de las personas y les abrió al mensaje del Evangelio.

Es el cuidado de los enfermos y los abandonados lo que hace del misionero un verdadero padre, madre, hermano y hermana para la población local. Los enfermos, a pesar de que a veces parecían tan desagradecidos, eran los que solían darse cuenta de la verdadera grandeza del misionero y de los motivos que le inspiraban. Los leprosos reconocen en los misioneros a quienes les cuidan, ¡un amor mayor que el de los propios padres! Giovanni Pedrazzini informa en mayo de 1925 sobre una pequeña conversación que escuchó de paso mientras visitaba a los leprosos en una misión de China. Hablando del gran cuidado que los misioneros les brindaban y los sacrificios que aceptaban al visitarles, escribe que uno de los leprosos dijo a su compañero: “Aquí estamos aislados del mundo. Ni nuestros padres ni nuestras madres nos vienen a visitar. Todo el mundo nos ha olvidado... excepto el misionero, que está verdaderamente inspirado por el Señor”⁴.

Eficacia del ministerio de la salud en zonas primitivas y difíciles de misión

El dispensario es un medio eficaz de evangelización especialmente en regiones donde otros medios producen poco o ningún fruto. Elena Bottini, misionera en China, habla de esta dimensión del dispensario en un informe de febrero de 1927. Hablando del creciente número de pacientes que vienen al dispensario de las hermanas HMA y su siempre ascendente apertura a los misioneros, Bottini observa: “Éste es un medio prodigioso para atraer a los pobres chinos. Al cuidar de su enfermedad corporal se pueden ganar más fácilmente sus almas para Dios”⁵. La misma impresión se da en un

⁴ PEDRAZZINI G., *Attraverso l'isola Don Joao*, en GM 3 (1925) 6, 129. La misma idea se expresa en un pequeño artículo de Garnieri sobre el asilo de los leprosos de Miguel Unia en Colombia. Los habitantes de la colonia encontraron en su fundador un verdadero padre y una verdadera madre. El artículo subraya que en el valle del dolor y la muerte, el corazón paternal del misionero trajo verdadero alivio y consuelo. Cfr. GARNIERI D., *L'Asilo Michele Unia*, en GM 3, (1925) 9, 197-198.

⁵ BOTTINI, E., *Notizie da Shiu Chow*, en GM 5 (1927) 2, 30-31.

informe de sor Teresa Merlo del dispensario de Polur, en el sur de la India. Ella escribe en mayo de 1930:

En las misiones, y especialmente en las tierras paganas, la dedicación al enfermo es uno de los más bellos y santos ministerios, muy fructífero para el cielo y muy admirado por los propios no creyentes. Los cuidados extendidos a sus pobres cuerpos oprimidos por varios tipos de enfermedades ganan la confianza y el afecto de los enfermos y abren el camino a sus almas y de esta misma manera ellos se acercan a Dios, a la verdad, y a la fe. ¡Cuántas almas han sido salvadas de las garras del eterno enemigo sólo a través de estos medios!⁶

Giovanni Mazzetti, misionero en las misiones de Assam, al escribir sobre la verdadera eficacia de cuidar de los enfermos, viene a decir que en las misiones esta dimensión no es sólo una gran ayuda, sino un medio indispensable, y escribe:

¡Pretender conseguir muchas conversiones entre los pobres paganos sólo dirigiéndose a su escasa inteligencia es utópico! Para traer muchas almas a Dios es necesario presentar nuestra religión en la más bella de sus formas, la de la caridad como nuestro Señor, que vino haciendo el bien y curando todo tipo de enfermedades⁷.

En las misiones, es el cuidado de los misioneros católicos y su atención por los enfermos, especialmente los más abandonados, lo que les diferencia de los monjes de otras religiones de la región. En febrero de 1943, Antonio Alessi, convencido budista, aceptó el bautismo en el lecho de su muerte simplemente por la diferencia en el tratamiento que le dispensó el monje budista respecto al misionero católico. Todo lo que el monje budista tenía que ofrecer al leproso eran palabras de condena. Él estaba convencido de que su terrible enfermedad era un castigo por algún pecado grave que el pobre hombre había cometido. El monje budista ni siquiera le ofreció la esperanza de una futura reencarnación en una mejor condición. ¡Y cuando el moribundo le pidió algo de comida, todo lo que el monje le dijo es que se lo pidiera a otra persona que pasara por allí! Mientras, el misionero católico, debido a su innata compasión inspirada por su religión, ofreció al leproso comi-

⁶ MERLO T., *Gioie tra i malati di Polur*, en GM 8 (1930) 5, 112.

⁷ MAZZETTI G., *Il miracolo della carità*, en GM 8 (1930) 10, 212-213.

da y bebida, se le acercó, le escuchó, habló con él y le consoló. Y el resultado final fue que el leproso, quien antes no quería ni hablar del bautismo, finalmente lo pidió, ¡y falleció satisfecho!⁸

Exigencias del ministerio de salud para el misionero

Aunque es un excelente medio de evangelización, el cuidado de los enfermos plantea sus propios retos al misionero. Éste no es una persona carente de sentimientos humanos de atracción y repugnancia. Como su trabajo no le reporta ninguna ganancia material, tiene que estar profundamente motivado por su fe, a no ser que su instinto humano natural le haga sacar lo mejor de él. Cierto, los misioneros son héroes, ¡pero su heroísmo está continuamente alimentado por la fuente de la caridad evangélica! El cuidado de los enfermos y los más abandonados entre ellos no es sino una manifestación de amor de los misioneros por aquéllos, imitando al mismo Cristo. JM habla del heroísmo de los misioneros que cuidan a los leprosos en estos términos:

“Estos héroes de la caridad cristiana se encierran voluntariamente en asilos de leprosos, no se molestan por el horror al que se enfrentan, el hedor de los cuerpos podridos o el peligro de contagio. ¡Alejados de todas las comodidades de la vida, de la sana alegría, se enfrentan a lo desconocido, a lo olvidado como sombras plácidas en este lugar de dolor, expuestos a un peligro que es perenne, socorridos sólo por una fuerza que sigue creciendo en el amor de Cristo!”⁹

¡El misionero que decide dedicarse al cuidado de los leprosos lo hace consciente de que de alguna manera ha firmado su propia muerte segura! Presentando la figura heroica de Prospero Massari, sacerdote salesiano misionero entre los leprosos de Colombia, JM afirma que era su intención de dedicarse a los leprosos lo que le inspiró hacerse salesiano. Cuando en el transcurso de su ministerio entre los leprosos contrajo la temida enfermedad, consta que dijo: “Cuando escogí dedicarme a los leprosos, preví la posibilidad del contagio”¹⁰. Él continuó su vida misionera como leproso entre los

⁸ Cfr. ALESSI A., *L'anima del lebbroso*, en GM 21 (1943) 2, 14-15.

⁹ *Lebbrosi e missionari*, en GM 22 (1944) 7, 69.

¹⁰ *Il Prete... è un parassita!*, en GM 25 (1947) 3, 8-10.

leprosos, pero agotándose y sacrificándose por los demás, incluso llegando al punto de sacrificar las inyecciones que podían haberle curado, para dárselas a otra desafortunada alma, quien, según él, ¡necesitaba la cura más que él!

Recompensas del ministerio de la salud en las misiones

El sacrificado trabajo de los misioneros proporciona abundantes frutos en las vidas de aquellos a los que cuida y ese es suficiente pago para el heroico misionero. Hablando de las colonias de leprosos que los salesianos tenían en Colombia, JM afirma:

Donde la miseria material y moral reinaba de manera suprema en forma de abandono, desorden de todo tipo y desesperación, hoy se observa orden, un sentido de propiedad, resignación e incluso alegría en medio de tanto dolor. ¡Las víctimas de expiación han florecido de entre aquellos azotados por tanto dolor!¹¹

Debido a la dedicación misionera a los enfermos¹², los indígenas reconocen en los misioneros “personas compasivas” como, según un informe publicado en el número de julio-agosto de 1946, llaman los congoleños a las hermanas misioneras en la misión salesiana del Congo¹³. Y todo el cuidado y sacrificada atención de las hermanas hizo del dispensario

un pequeño albergue donde las miserias y dolores innumerables encuentran un lugar de refugio, un punto de contacto de todo tipo de personas, un púlpito silencioso y a la vez elocuente de caridad evangélica, un lugar de predilección divina para los milagros de gracia que se realizan allí¹⁴.

En el contexto de creciente nacionalismo al final de la Segunda Guerra Mundial, las actividades misioneras en favor de los enfermos

¹¹ *Lebbrosi e missionari*, en GM 22 (1944) 7, 68-69.

¹² El cuidado de los enfermos es un campo especializado de las hermanas religiosas en el terreno de misión. Por lo tanto, muchos de los artículos sobre la atención sanitaria en JM hablan sobre el ministerio de las hermanas. Junto con los padres salesianos y hermanos, las hermanas desempeñan un papel vital en el cuidado de los leprosos en varios asilos en las tierras de misión.

¹³ Cfr. *Dal Congo belga*, en GM 26 (1946) 7-8, 4.

¹⁴ *Dal dispensario di Polur*, en GM 24 (1946) 10, 124.

y abandonados sirvieron para resaltar la relevancia y la necesidad de la presencia misionera. Incluso donde se apreciaba poco a todos los extranjeros, los misioneros que atendían en los numerosos hospitales y dispensarios continuaron disfrutando del respeto y aprecio de la población nativa¹⁵.

Después de la fundación del Día Mundial de los Leprosos por Raul Follereau en 1954, esta sección específica de atención sanitaria en las zonas de misión recibió una atención creciente en las páginas de JM. Especialmente con ocasión de dicho día, JM transmitió un mensaje del mismo Follereau exhortando a los jóvenes a servir como voluntarios a ese infeliz sector de la sociedad, o por lo menos hacer lo posible dentro de sus posibilidades para aliviar el sufrimiento de los leprosos¹⁶.

Misión: asistencia humanitaria a los pobres y a los desfavorecidos

Desde el principio, JM presenta la acción misionera en su doble dimensión: “elevar las almas a la dignidad de la vida moral cristiana con los recursos de religión e instrucción cristiana y aliviar la miseria de tanta gente pobre”¹⁷. Esta sección del estudio trata de la presentación de JM del compromiso de los misioneros de paliar la miseria de los pobres y los desfavorecidos de las tierras de misión. Como la próxima sección será dedicada por completo a la actividad misionera en el campo de la civilización, la sección presente versará únicamente sobre aquellas actividades de asistencia humanitaria que puedan ser consideradas más en la perspectiva de “salvación”.

¹⁵ Cfr. *Le vie delle conquiste missionarie*, en GM 25 (1947) 7, 8-9.

¹⁶ Cfr. *VI Giornata mondiale dei lebbrosi*, en GM 37 (1959) 1, 10-11; FACCHINELLI R., *Tra i lebbrosi della Corea*, en GM 39 (1961) 1, 38-42; *Lo voglio! Sii mondato!*, en GM 42 (1964) 4, 26-29; *Un'intervista con Raul Follereau*, en GM 43 (1965) 1, 14-18; FOLLEREAU R., *XIII Giornata mondiale dei lebbrosi*, en GM 44 (1966) 1, 2-3; FOLLEREAU R., *Messaggio alla gioventù*, en GM 45 (1967) 1, 3-4.

¹⁷ MASSA R., *La missione del Río Negro*, en GM 1 (1923) 2, 21-22.

Situación de las personas en las misiones

Las primeras presentaciones de JM, especialmente de los aborígenes de las misiones de América del Sur, describen las tierras de misión como lugares donde no ha llegado ninguna actividad humana, zonas vastas cubiertas por frondosos bosques y que muestran el absoluto estilo primitivo de los aborígenes. Por eso, en el número de marzo de 1923, JM publica el informe de Mons. Lorenzo Giordano sobre la primera exploración a la región del Río Negro, en el que describe la región de la siguiente manera:

Todo lo que se observa es una continua extensión de bosques, sin ningún indicio de que la mano humana haya podido modificar el trabajo de la naturaleza [...] A medida que se avanza, los indios salen de sus pequeñas cabañas, llevando las ropas de Adán. [...] Los hombres no llevan nada prácticamente que se le parezca a ropa y ordinariamente las mujeres no tienen nada mejor que los hombres. En mi encuentro con ellos, incluso sin desearlo, he experimentado un sentimiento de repugnancia, viendo en esas míseras personas lo que me parecía el desprecio de mi propia humanidad. Pero entonces me sentí abrumado inmediatamente por un sentimiento de profunda compasión¹⁸.

A través de varios artículos e informes, en general acompañados de fotos, la imagen que presenta JM del mundo pagano no es sólo que es incivilizado, sino más bien un mundo que necesita acuciantemente ayuda, tanto espiritual como material. Los informes de los misioneros se centran en la pobreza y en la miseria de la población local y la urgente necesidad de ayudarles. Las fotos de las casas miserables de las personas, de niños pobremente vestidos y famé-

¹⁸ GIORDANO L., *Primo viaggio di esplorazione*, en GM 1 (1923) 2, 22. Ciertamente la presentación de las otras zonas misioneras es diferente de esta imagen. Sin embargo, en los informes de todas las tierras de misión, es notable la tendencia a resaltar el hecho de las pobres cabañas en las que la gente vivía, la ausencia de carreteras en la región, los bosques y ríos que los misioneros tenían que cruzar, la falta de medios de transporte y la pobreza general que prevalece en la región, incluso la presencia de animales salvajes, algo bastante impensable en el contexto italiano de esta época, apuntan a la ausencia de desarrollo de la región y el carácter primitivo de los habitantes.

cos, de los enfermos y los ancianos, sin duda para evocar simpatía hacia esas personas, apunta igualmente a la visión de JM de la misión y sus gentes.

El motivo de la ayuda humanitaria

El misionero es un verdadero padre para su gente, y es la fuerza de su compasión lo que le impulsa en sus muchas actividades en favor de su gente. Hace suyas las alegrías y los sufrimientos de las personas. Él es incapaz de quedarse a un lado y ver con total indiferencia los sufrimientos de las personas y mucho menos de un grupo completo de personas. Hace todo lo que puede para aliviar el sufrimiento del pueblo. En marzo de 1933, JM informa de cómo los misioneros salesianos del sur de la India habían realizado un proyecto de construir pozos para algunas aldeas de la misión, sin considerar el hecho de que los aldeanos no fueran todos cristianos. Es la compasión por los que sufren lo que mueve al misionero. Ese acto concreto de compasión que fue tan beneficioso para las personas, aunque no fue utilizado principalmente como un incentivo hacia el bautismo, trajo, no obstante, muchos de los aldeanos a la fe. La gente común no se resiste al servicio desinteresado de los misioneros y son lo suficientemente inteligentes para entender, de algún modo, la belleza de esa misteriosa fuerza que impulsa a los misioneros. Al aceptar con gratitud esos servicios materiales, están abiertos a aceptar la fe que los misioneros les proclaman. El hecho es que los aldeanos no eran todos cristianos. Es la compasión por los que sufren lo que conmueve al misionero¹⁹.

¹⁹ Cfr. *Il pozzo che converte*, en GM 11 (1933) 3, 82. En julio de 1951, otro artículo más sobre las actividades de los misioneros en el sur India informa de que los éstos son reconocidos especialistas en construir pozos. Debido a este proyecto humanitario, han convertido zonas desérticas en tierra cultivable. En una zona donde debido a su total dependencia de los monzones, las personas sólo podían tener una cosecha al año que además solía ser muy escasa, debido a los pozos construidos por los misioneros, la población podía tener hasta tres buenas cosechas anuales. Este informe indica que este servicio misionero se realiza para aldeas de población católica y para otras formadas por hindúes de castas inferiores. Cfr. *La piaga dell'India: la fame*, en GM 29 (1951) 7, 8-9.

La ayuda humanitaria: fruto de las necesidades reales de la población

En sus obras de desarrollo, el misionero es guiado por la necesidad de las personas. Por eso, en julio de 1940 JM informa de cómo los misioneros salesianos en Tailandia, para ayudar a los pobres granjeros, habían conseguido transformar miles de hectáreas de bosque en tierras de cultivo y establecieron una gran escuela agrícola en la región. El artículo comenta que los misioneros son los asistentes en primera línea de los gobiernos locales en su esfuerzo por mejorar la agricultura y la productividad de la tierra para el mayor provecho de la gente²⁰.

El misionero no se limita sólo a un campo. Su preocupación por el bien de la gente a la que sirve le lleva a realizar varias actividades. Por eso, al describir en 1944 la trayectoria misionera de Don Cesare Albisetti, JM hace notar que uno de los grandes logros del misionero fue la construcción de un gran canal de 7.800 metros de longitud, para traer agua a la colonia de San José de Sangradouro²¹.

Incluso en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando era necesario, los misioneros establecían colonias y aldeas para albergar a los pobres, quienes con frecuencia habitaban en viviendas miserables. En abril de 1955 JM informa de que los misioneros del Vicariato de Rajburi, Tailandia, habían despejado una vasta zona forestal en Heui Yank, a unos 329 km de Bangkok, para construir una aldea moderna²². En mayo de 1956 JM informa sobre el proyecto de Mons. Mathias, de Madrás, para construir casas de bajo coste para las personas sin hogar de un sector de Madrás. Es

²⁰ Cfr. CASSETTA G, *Thailand*, en GM 18 (1940) 7, 107.

²¹ Cfr. ZUCCHETTI D., *Don Cesare Albisetti*, en GM 22 (1944) 12, 133. Otro informe de mayo de 1947 habla del plan de los misioneros salesianos en la región de Vat Pheng de Tailandia para construir un canal de agua de 8 km de longitud para suministrar agua para irrigación a la gente de la región. Y el informe concluye afirmando que la misión de la Iglesia no es sólo el cuidado del alma, sino también el del cuerpo, la preocupación misionera no es sólo construir la Iglesia, sino más bien proporcionar a los fieles lo que necesitan para llevar una vida decente. Cfr. *Apostolato sociale in Siam*, en GM 25 (1947) 6, 11.

²² Cfr. CARRETTO P., *Campo dell'aurora*, en GM 33 (1955) 4, 6-7.

otra vez la compasión por los miles de familias que viven en condiciones miserables e insalubres lo que mueve al misionero a realizar este proyecto humanitario²³. En mayo de 1964, en un informe sobre la actividad misionera entre la tribu india moro de Paraguay, JM menciona que los misioneros han construido para ellos una colonia permanente, con una escuela, un hospital y una iglesia. Éste es el primer y básico paso para sacarles del bosque y llevarles a un modo de vida civilizado²⁴.

Énfasis adicional en la ayuda humanitaria en la década de los 60

Informes sobre la actividad misionera en la India en la década de los 60 tienden a hablar más sobre el compromiso misionero en el campo de la ayuda humanitaria que de la actividad misionera en el campo de la evangelización primaria. Por eso, F. Capiagh informa en febrero de 1960 sobre las diferentes actividades que los misioneros habían puesto en marcha en favor de los parias de la misión de Chetpet, en el sur de la India.

La atención del misionero se dirige primero, según el informe, a satisfacer las necesidades humanas de alimentos, ropa, vivienda, educación, etc.²⁵ En febrero de 1965, hablando de las necesidades urgentes de la población de las tierras de misión, JM afirma que lo que realmente aflige a esas personas es el hambre, la enfermedad y el analfabetismo²⁶. Y los misioneros se centraban en estos campos.

En los últimos años de JM, un salesiano misionero en India que recibe bastante publicidad en las páginas de la revista es Orfeo Mantovani. Su ministerio simplemente consistía en alimentar a los hambrientos, construir viviendas para los sin hogar y proveer de ropa a los pobres. Era un gran amigo de los leprosos y estableció una colonia para ellos. Tenía un gran corazón con los abandonados y los moribundos e hizo todo lo posible por ellos. Debido a su compro-

²³ Cfr. *Case per i poveri*, en GM 34 (1956) 6, 8-9.

²⁴ Cfr. RUGGERI A., *Con i moro dalla selva del Chaco al fiume Paraguay*, en GM 42 (1964) 5, 26-31.

²⁵ Cfr. CAPIAGH R., *Tra gli intoccabili di Chetpet*, en GM 38 (1960) 2, 33-35.

²⁶ Cfr. *Spezziamo la cintura nera della fame*, en GM 43 (1965) 2, 4-5.

metido servicio a los pobres y a los miserables, su gente le llamaba con razón “el padre de los miserables”. A él le bastaba saber que alguien era pobre, para ir a ayudarlo. Un artículo de marzo de 1966 comenta que la única recomendación necesaria para ser admitido en uno de sus centros de ayuda era tener una cara y un cuerpo desfigurado por el hambre y la enfermedad²⁷.

Conclusión

La visión de Don Bosco de la salvación no estaba limitada de ninguna manera a la salvación de las almas. Sin duda este aspecto fue principal en su visión de la realidad. La salvación incluía a todo buen ciudadano de esta ciudad terrena. Los salesianos heredaron esta visión holística de su padre y fundador y la vivieron de una manera muy digna en las misiones. El cuidado de la salud del cuerpo, a pesar de que de alguna manera intentó servir de punto de entrada en las vidas de la población indígena, no sólo era un medio para un fin. ¡Tenía su propia razón de ser!

Una actitud compasiva hacia una persona necesitada hizo al Buen Samaritano el héroe de una de las mejores parábolas de Jesús. Lo mismo hizo héroes a muchos misioneros en tierras extranjeras. No es cierto que tuvieran una respuesta para toda necesidad, pero ellos tenían una actitud compasiva hacia las personas necesitadas. La pasión ardiente por las almas se hizo manifiesta en muchos misioneros en una igualmente ardiente pasión por la humanidad y aún más por la humanidad que sufre.

Sólo cabe maravillarse ante la capacidad del ser humano para inmolarse por aliviar los dolores de otros. Páginas gloriosas de humanidad ilimitadas han sido escritas por tantos misioneros en los

²⁷ Cfr. MANTOVANI O., *La grande fame*, en GM 43 (1965) 2, 15-19; *Ci avete salvati*, en GM 44 (1966) 7-8-9, 16-23; BANKS, H., *Raccomandati di ferro*, en GM 44 (1966) 3, 4-5; *Non dimenticateci*, en GM 45 (1967) 5, 16-19; BARACCA G., *Così l'abbiamo sepolto*, en GM 45 (1967) 16.19. En la misma línea, JM publica un artículo de Luigi Arneodo sobre el heroico servicio que la Madre Teresa presta a los pobres y abandonados de Calcuta. Cfr. ARNEODO L., *Madre Teresa*, en GM 45 (1967) 3, 12-15.

diferentes “valles de dolor y desesperación” de todo el mundo. En la cultura actual tan centrada en el yo con frecuencia hasta su propia destrucción para así crear una cultura de la muerte, estos grandes hombres y mujeres podrían señalarnos el camino que conduce a la auténtica autorrealización y a la cultura de la vida.